

LA VIDA EN SAN SEBASTIAN

tá el metido en todas las patriadas vasco-gadanas, no como nacionalista, sino como vasco... republicano federal. De los de Pi y, por lo tanto, de los que no quedan sino para contarse con los dedos...

Veza pasada, unos cuantos mocitos bromistas, de la vereda de Euskadi, se le rieron a Uranga con motivo de un certamen a celebrarse en Francia.

—Ustedes, los viejos, ya no «sirven para nada»—le dijeron aquéllos en «argot» erdórico—. Será inútil que usted concursa al certamen...

El viejo Uranga se sonrió y al punto preparó sus armas. A la chita callando, escribió un verso y lo envió al certamen, mientras los bromistas enviaban doce composiciones.

El jurado, oportunamente, otorgó el primer premio a un sacerdote vasco-francés y el segundo... ¿ustedes creen que el segundo premio se concedió a alguna de las doce composiciones de los bromistas de marras? Pues, no señores: se lo concedieron a la única composición que envió Uranga. ¡Es que el león conserva todavía sus garras y es peligroso jugar con él! Al contarnos esta anécdota, el viejo sonreía irónicamente, como diciéndonos:

—La vena poética de este viejo es como la cantera del monte Archipi: inagotable.

He aquí una lista de los premios obtenidos por el estro de don Juan Ignacio Uranga:

«Urtea-ren Lau Erak», cuatro estaciones del año.

«21 de Diciembre de 1887», en San Sebastián.

«Ama», 1889, en ídem.

«Eromara», con música de Miguel Otaño.

«Iziar», con ídem de ídem.

«Urdaneta-ri», con música de don Luis.

«Urteaga», en Villafranca.

«Enada maitaiyak», en Zumaya.

«Joreah», en 1894, en San Sebastián.

«Mandataria», en 1890, en San Sebastián.

«Uda-berriya», en 1903, en Oñate.

«Ama eta piernah», en 1906, en San Sebastián.

Y otras varias más en la región vasco-francesa y Vizcaya y últimamente en Yhoidi (Navarra), con la poesía «Gerradonea», en 1919.

Nuestro propósito de ceñirnos a diez crónicas nos fuerza a suprimir de estos apuntes una humorística poesía que, con el título de «El enano» (Nañúa) nos ha entregado don Juan Ignacio Uranga. Harto conoce él, para saberse disculpado, es los gajes del oficio. ¿Eh, don Juan?

En suma, el señor Uranga es el primer poeta vasco entre los que han nacido en tierra renteriana. Uno de los mejores de los poetas vascos contemporáneos.

Goza, en justicia, de la consideración de los demás poetas.

Y eso, por sí solo, lo es todo.

Y bien, señores. Hay que terminar esta especie de biblia renteriana. Pase que se haya hablado de cuanto ha hablado en ella. Lo que no puede pasar es un tío cargoso como yo, sin gracia, latero contumaz y abusador sig' emienda. Es que a mí me ocurre lo que a los chicos mal educados: que les dan la mano y... se toman el brazo. No tengo en esto tanta culpa como don Joaquín Aznar, director benevolente, hijo castizo de

«Madrid invierno y sol apasionado y justo el primero en tender á los demás la copa.»

y que siente por el sabor provincial de Guipúzcoa un encanto tan alto y tan supremo que llega á tolerar estas crónicas magvas, sin alíño, sin «miga» y... sin derecho! ¡Si, señores: sin derecho!

Ya á estas alturas de las cosas, necesario es, sin embargo, seguir alargando la mano y abusando un poco más. Un poquito nada más, señores. Lo dicho queda como cosa oída y sentida, como cosa, por lo menos, vivida. Ya se que la «historia

es una resurrección» cuando la pluma que habla está animada por el empuje y el vigor del dinamismo. Mal ó bien, ahí queda la «Historia y la leyenda de Rentería», fragmentariamente, ya que más no era posible alcanzar por el imperativo del espacio. Pero quiero mostrar, para postre, otro aspecto, un aspecto espiritual de mi pueblo, y, además, necesito hacer un descargo de conciencia. Varios amigos me han dicho una y otro vez:

—Usted es un egoísta. Usted nos ha hablado reiteradamente, de la dinastía de los «Lukaincas», olvidándose de otras dinastías tan históricas como la suya...

Comprendo que mis amigos tenían razón y fuerza es ser justo y parejo en la justicia.

Rentería es un pueblo espiritual, una incubadora de dinastías históricas, perpetuas, inmortales. Bastará repasar su nomenclatura para apreciar, «ipso-facto», el genio agudo, chispeante y malicioso de los renterianos. Ahí va, recogidos al azar, los nombres de algunas dinastías legañías:

Lukaínka, Shotatarrak, Arrapa-karri, Proestunak, Okerranequak, Errotayanak, Porthatenak, Shertanek, Iltzurrikauk, Elkerranak, Shestonak, Urchalli, Matgio, Ankaudiyenak, Talatarrak, Chocholonak, Zepetenak, Cherri-erri-anak, Garibaldi, Shiarranak, Chepetenak, Chamboli-genekuak, Shokorronak, Sozda, Sozuane kuak, Jaungoiko-maitia, Arro Sanak, Goritunak, Muturzurinak, Kokuanekuak, Aponak, Shakosenak, Kookolinekuak, Bizkarrondonekuak, Martinkoletonak, Gamboznak, Patrozmak, Eriuzalekuak, Chabillana, Marichoonak, Larreanak, Thurco, Kanthak, Chapiroizorook, Tantonak, Errezanak, Ka-ka-tío, Ostiazanak, Motelanak, Portuchinak, Blastarrak, Koskonak, Kantalekuak, Arbertenak, Bisignak, Tiloenak, Contentunak, Pothonak, Frailenak, Astoaudi-Jaunak, Fauditarrak, Tinakuak, Burruntzalianak, Chimistarrak, Kuskulunak, Arguillarenak, Dantzaitarrak, Biryrenak, Iturrikuak, Churinak, Briguranak, Panaderiamotzareatzak, Akarrenekuak, Pedro-bezanak, Anton-chiquionequak, Doble borrachonak y... otros tantos «que escapan, involuntariamente, á la pluma del cronista».

Téngase en cuenta que esos apodos no son individuales sino de familia. Por lo tanto, cada uno de ellos representa un término medio de cinco personas por generación; además, como se ha demostrado ya, el sobre-nombre se perpetúa á través de las nuevas generaciones. Es fácil saber, pues, que en la antigua y pequeña sociedad renteriana todos llevaban á cuestras su dinastía...

No vaya á creerse que es cosa fácil aplicar á perpetuidad un mote. Quien haya de aplicarlo ha menester un fino espíritu de observación y ser, á la vez, cáustico en la síntesis. Por lo común, el sobre-nombre acusa un defecto personal, una circunstancia llamativa, una singular manera de ser, de obrar, de vestir, de trabajar ó... de no trabajar, de comer y de beber. Estas definiciones democráticas y populares, que casi siempre se superponen en el uso y trato social al nombre de pila, no son hechas con intención aviesada: condensan una ironía amable y tolerable, salvo, naturalmente, algunas excepciones. Las gentes se llaman entre sí mismas por sus respectivos apodos, sin sentirse por ello molestadas. Antes bien; les resulta una comodidad verbal. Ustedes preguntan en un cáserio por don Nicolás Urrutia y no saben responder. Preguntan ustedes por «Lukaínka» y les hacen historia hasta de su tatarabuelo. Yo se que esto no es solo patrimonio de Rentería; pero yo hablo de mi pueblo y dejo á los demás que hablen del suyo. En cuanto á la superioridad espiritual, moral ó social de todas estas dinastías; en cuanto á su clasificación representativa, nada he de decir yo. Para mí, son todas iguales...

Y además, no quiero hablar de esto porque me viene á las mientes aquella senda filípica de don Quijote al barbero de su pueblo:

—¡Ah, señor rapista, señor rapista, ¿es posible que vuestra merced no sepa que las comparaciones que se hacen de ingenio á ingenio, de valor á valor, de hermosura á hermosura y de linaje á linaje, son siempre odiosas y mal recibidas!... Y dicho esto, señores:

Aquí termina el sainete Perdonad sus muchas faltas...

E. BOZAS URRUTIA.
Villa Caridad (Herrera) X—1921.

GRAN CASINO

Rebosante estuvo la sala de fiestas del Gran Casino en las funciones de tarde y noche que se celebraron anteayer. No quedó ni una localidad disponible, y el público tuvo que distribuirse por los pasillos de la sala. También ayer se vieron muy concurridas las dos funciones.

Los seis números de variedades que actuaron, y que constituyen un programa interesantísimo y variado, fueron aplaudidísimos. Se despidieron ayer los acróbatas exóticos Kripplers, el violinista Spédaliere y René con sus perros amaestrados.

Hoy debutarán los ciclistas Gren and Nelle, el equilibrista René Beyle y los gladiadores romanos «Les Pomis», cuyo debut ha despertado considerable interés.

Pasó el domingo...

¡Gracias, muchas gracias sean dadas á la madre Naturaleza que nos envió unos copiosos chaparrones! Cuando nadie, ni siquiera nuestro meteorólogo, la esperaba, vino la lluvia copiosa, que fué recibida como los labradores reciben el agua de Mayo. Se encharcaron las calles que estaban sedientas, se desenfundaron paraguas é impermeables y las gentes, que en épocas normales suelen tomar medidas contra la lluvia guareciéndose en lugares cubiertos, se echaron por el contrario á calles y paseos, á disfrutar de los encantos casi desconocidos de una mojadura. Los efectos de la lluvia fueron inmediatos; se desentumecieron los cuerpos que estaban secos y «abarquilados» y ayer lunes, en muchas casas hubo más horas de luz eléctrica que en los últimos días en que apenas se encendían un rato las bombillas.

Claro está que fuera del placer de dejar caer la lluvia encima, en las calles no hubo las acostumbradas distracciones. No se organizaron los acostumbrados paseos en la Concha ni el Bulevar, pero como no era cosa de que la gente estuviese metida en casa, los cafés y los bares estuvieron casi llenos á la hora del vermouth y allí se discutieron, con amplitud y elevación de voces, los graves aspectos del problema de Marruecos reflejados en la prensa matutina.

Por la tarde, no faltaron los excursionistas á las localidades próximas, porque la sidra y las cazuelas de bacalao no son incompatibles—ni mucho menos—con el mal tiempo, pero en cambio, vinieron á millares desde las localidades próximas, sus simpáticos habitantes, á presenciar nuestros espectáculos en local cerrado. ¡Por eso estuvieron abarrotados el frontón, los teatros, los cines, Gueldo, La Perla y todos los lugares de ameno solaz y esparcimiento, que no son pocos...

Durante la noche se desencadenó la galeña y en medio de un vendaval de todos los demonios cayeron numerosos chaparrones. Muy poca gente se vela por las calles. Habíamos saltado en brúca, pero muy brusca transición, de un verano abrasador á un invierno de lo más duro, y las gentes se metieron en la cama.

Mecanógrafa

con buenos conocimientos de contabilidad se necesita. Sueldo para empezar, 125 pesetas. Dirigirse por escrito á la Administración de este periódico, iniciales G. P.

Joyería y Platería DE BLAS Y ALONSO

LOYOLA, 3
Gran surtido en pulseras de pedida, sortijas, solitarios, bolsos de oro. Vajillas, cubiertos, servicios de tocador, ídem café y bandejas de plata de ley.

Sociedad Inmobiliaria y del Gran Kursaal Marítimo de San Sebastián

SUSCRIPCIÓN de 2.000 Obligaciones Hipotecarias de 500 pesetas al 6 por 100

TIPO DE EMISION: 95 por 100 CON CUPON DE 1.º ENERO DE 1922

Estas Obligaciones están garantizadas con la hipoteca de 6.466 metros cuadrados de terreno sobre el que se edifica el Kursaal y con el mismo edificio, cuya construcción total está calculada en 4.000.000 de pesetas.

La suscripción quedará abierta al público el día 24 del corriente y quedará cerrada en cuanto hayan sido suscritos todos los títulos, evitándose los prorrateos entre los suscriptores.

SE SUSCRIBEN EN EL BANCO GUIPUZCOANO Y EN EL BANCO URQUIJO DE GUIPUZCOA

SIN COMISION

Siempre Curareis las

ALMORRANAS

con la **POMADA ANHEMOR**

Por ser incolor no Mancha.

E. LANCOSM - 71, Av. Victor-Emmanuel III, PARIS - AGENTE PARA ESPAÑA - G. SALINAS, 111, Claris, BARCELONA